la poesia mancha

EL PELIGRO DE MI RISA

Carolina Sánchez

EL PELIGRO DE MI RISA

la poesía mancha

Primera edición: diciembre de 2018

© Comunicación y Publicaciones Caudal, S.L.
© Carolina Sánchez
© Fotografía de portada: Raquel Velilla @agolpedeclick

ISBN: 978-84-949012-8-7
ISBN digital: 978-84-949012-9-4

Editorial La poesía mancha
C/ Marcenado 14
28002 Madrid
produccion@lapoesiamancha.com
www.lapoesiamancha.com

Impreso en España

PRÓLOGO

Desde que pusimos en marcha el proyecto de este libro, Carolina tenía claro que el título sería *El peligro de mi risa*. Sin embargo, tanto los editores como yo no hacíamos más que llamarlo *El peligro de ni sonrisa*. Incluso llegó a existir una portada con ese cambio, que se corrigió a tiempo.

Y me dio por reflexionar el porqué de ese error.

Pronto caí en la cuenta de lo más evidente: «Sonrisa» parece más poético que «Risa». Quizás porque sobrevaloramos las sonrisas, les adjudicamos misterios e intenciones donde acaso solo haya inseguridad o automatismo social.

Es raro que alguien que sonríe te caiga mal. La sonrisa es un lenguaje universal que no dice nada definitivo: solo sugiere, dispuesta a cambiar de sentido para agradar. Es como aquél célebre *gag* de Groucho Marx acerca de los principios: «Si no le gustan, tengo otros».

La risa, en cambio, es un peligro en sí misma. Y más en tiempos en los que todo el mundo se ofende por sistema y descalifica por deporte. Reír es arriesgarse. Es un gesto de inteligencia. «Cuando no entiendas algo, sonríe», nos enseñan. Para reír hay que comprender antes.

Y Carolina Sánchez ríe. En la vida y en sus poemas, que no tienen intención cómica y sorprenden por un tono a veces elegíaco, a veces esperanzado pero no en exceso. Nada es leve ni intenta ser ocurrente. Los versos te van haciendo cosquillas allí donde más duele, y se suman sin una estrategia previa, hasta que no puedes aguantar la risa interior y se desata, como una liberación.

Carolina ríe sin parar, incluso cuando llora, cuando le duelen el alma o su ausencia. Cuando el amor es un salto al vacío que se da sospechando que al final solo hay eso: nada.

Cuando el tiempo se repite y la vida es una película que parece una *remake* de otra *remake* de otra *remake* que no puedes dejar de ver aunque conozcas de memoria lo mal que acaba.

Ríe cuando hace falta y no cuando conviene.

Porque la risa, como este libro, es un acto de libertad. Que ustedes lo rían bien.

CARLOS SALEM

AGRADECIMIENTOS

A ti. Que eres amiga, que eres confidente, que eres luz en toda esta oscuridad. Mi hermana y mi mitad. Mi pequeña titi.

A ti. Mi Dama, que llegaste para enseñarme a proclamarme dueña de mi vida. Tú, que susurraste «aquí estoy, y puedes con todo», que siempre eres casa, que siempre eres salvación.

A ti. Y, sobre todo, a ti, que sin parirme me hiciste grande, que jamás dudaste en intentar hacerme feliz a costa de tu propia felicidad.

Ojalá estés orgullosa.

A todas ellas y a cada persona que dudó de mí, a todas las personas que no se quedaron.

Y a ti, Carlos, a ti también, por ser el primero en creer en todo esto, incluso antes que yo.

1

Si pudiera escribir todo lo que pienso
tendría un *best seller* en mis manos
y no esta carta de suicidio anticipado.
Una vez te vi sonreír y desde entonces los girasoles
solo me miran cuando estás a mi lado.

Una vez te vi sonreír y desde entonces la luna
sólo se pone llena si tu mano y mi mano.
Creo que voy a provocar la arcada
que acabe con todas estas putas mariposas.

Escribirte duele menos
que intentar acabar con ellas.

Escribirte duele menos
que mirar mi propio reflejo.

2

Y qué jodido se le hace vivir sola.
No por las noches ausentes
ni por los días de hastío.
Si no por los despertares de madrugada,
los besos del segundo cajón
y los abrazos tendidos. A la pena.
Las sonrisas imaginarias y las manos
que no le abarcan el corazón.
Porque qué frío se siente cuando te miras
en ese espejo empañado del ayer.
Teñido de dudas y corazas.
Marcado por patadas a cada centímetro. De autoestima.

Pero sobre todo
qué jodido se le hace verse reflejada, sola.

3

Ella era guapa. Guapa de cojones.
Y estaba loca, bendita locura la suya.
Que tras sus ojos mil cielos escondían,
pero tras sus sonrisas todo eran infiernos lo que guardaba.

4

Vive.
Lejos de mí. Vive y busca donde poder quedarte.
Donde alguien te dé aliento, donde puedas sonreír, ser feliz.
Vive.
Tan fuerte que no tengas que acordarte de mí.
Vive.
Pero si vives feliz contigo y aun así piensas en mí...
entonces házmelo saber,
porque cada madrugada en vela habrá tenido sentido.
Porque si aun no necesitándome, lo haces,
me recuerdas,
entonces si querré volar contigo.

5

Hace tanto que *n o* te escribo
que no se si te esquivo o te olvido.
He llegado a casa y tu nombre sigue en mi alma.
He llegado a casa y tu olor sigue en mi almohada.

Creo que creo que puedo dejarte.
Creo que creo que ya nada puede llenarme.
Creo que creo que si no bebo no me encuentro.

Tenemos más problemas
mentales
que reales.

6

Engañarse llamando traición a lo que ya casi es tradición.
¿Q U I ÉN M E E N S E Ñ A L A H O R A?
¿Q U I É N M E E N S E Ñ A
L O Q U E V I E N E A H O R A?

Temo a quien me sonríe
por la costumbre de quien le sigue,
jamás me habían hecho tanto daño,
¿pero quién me explica que se supone
que me queda solo una alegría?
He tardado cinco vidas en que creas que existo
y a veces creo que vuelvo a creer en el amor.

He tardado cinco vidas en.
No termino frases por miedo a dejar de tenerte
todo el miedo que me ayuda.

No me permito la búsqueda
por si alguien también espera devolverte tu cordura.
¿Quién puede dormir?

He llamado traición a lo que casi podría decirse tradición.
He llamado traición a cosas que no tienen solución.
Vamos.
Te he encontrado.
Vamos.
Estoy rebuscando.
Vamos.
Todo esto no es nada sensato.

7

Creo que tengo
tanto miedo al miedo
que solo puedo abrazarme.

8

Tuve que buscarte.
En uno de esos vídeos que no sabrás ni que existen.
Tuve que buscarte porque tu voz era difusa.
Tu gesto estático.

Y te encontré. Y joder, eres tú.
Tu voz y tu forma de sonreír; a cámara.
Pero no como a mí.
Joder, jamás podría elegir entre tu sonrisa
y la manera en que te vi mirarme.
Entre tus manos y bajo tu mirada me proclamaste diosa,
quizá del desastre, y como toda grandeza
qué efímero te hiciste.

Juré mil veces que te quería libre
y quise volar tan alto que no pude prever la caída.
Juré mil veces no ser tuya
y quise evitar tantas lazadas
que terminé enredada en tus brazos.
Apoyo nuestro vuelo libre de jaulas de oro.

Algún día puede que encontremos
el mismo nido.

9

Y las noches son más frías,
más lluviosas y más oscuras.

Ya ni las farolas alumbran mi ventana.

Los pájaros no vienen
a darme los buenos días,
ni tú
las buenas noches.

10

No te echo de menos.
Jamás lo haría. No me haces falta. Bastante hiciste.
Quién será la que ahora recorre Gran Vía de tu mano.
De tu alma.

Hemos matado sin dejar nacer
a la única mujer a la que podría amar.
Hemos consumido todos los cartuchos,
pero sí,
vuelvo a escribirte.

No me dueles.
El amor no duele
y no conozco uno más grande que el tuyo.

Juntos tuvimos un gran amor.
Quizá propio.
Pero juntos.

11

Dame una calada de vida.
Creo que la merezco.
Al menos después de sacarme los ojos.
Por ti.
Al menos después de haberme matado a mí.

12

No quiero amores, ni prisas, ni mucho menos flores.
No quiero cenas con velas, ni *Buenos días, princesa.*

No intentes regalarme bombones.
No pretendas quitarme los tacones.
No pretendas que te busque cada noche.
No quiero desayunos con diamantes.

Ni siquiera los quiero contigo.

Apenas los quiero conmigo.

Y qué difícil es
que quieras a alguien,
cuando ni siquiera
eres capaz
de quererte a ti misma.

13

Y hogar no es casa.
Ojalá por tener casa encontrase hogar.
Hogar es felicidad, descanso,
saber que es tu lugar.

Hogar es dormir en tu pecho,
desayunos improvisados y cenas para veinticuatro.

Hogar es saber que,
aunque puedas irte,
no lo harás.

14

Puedo garantizar que no voy a llorar más.
Al menos no hoy.
Al menos no por ti.

Si acaso, por mí.

Puedo garantizar que no voy a pensarte más.
Al menos no en este preciso momento.
Al menos no si tú no lo haces antes.

Si acaso, puedo como mucho recordarte.
Puedo garantizar y garantizo que no voy a quererte más.

Al menos no como tú quieres.
Al menos no como tú pides.
Y si acaso...
Quizá hasta llegue yo a creérmelo.

Al menos puedo mentirme.